

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA QUINCENAL DE ESPIRITISMO.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

MADRID, 1.° DE DICIEMBRE DE 1868.

LA FÓRMULA DEL ESPIRITISMO.

(*Conclusion.*)

XIII.

LA ESCALA ESPIRITISTA.

Todo rey tiene sus gradas en su trono; el rey Perfeccion tiene las suyas en el suyo.

Los mundos del espacio no son sino esas escalas inmensas, por las que se sube á gusto cuando se sube con descansos proporcionados, y por las que se está á riesgo de rodar si quiere uno precipitarse.

El alma se perfecciona eternamente; ¿cuál es el dia de la vida en que no se aprende algo?

Cada error es la enseñanza de una verdad. Cada paso atras es un medio de ver mejor la luz.

Todo en el mundo tiene un fin:

¡Progresar!

El hombre nace, y al nacer mama para crecer, estudia para aprender, trabaja para saber ganar la vida, y quiere ganar la vida para aprender á ser feliz.

¿Cuál es su fin?

Ser independiente.

¿Cuál es el medio?

La sociedad.

La sociedad no es sino el medio de aprender á bastarse á sí mismo.

La sociedad no es el estado del alma; es el estado del hombre que habla; es el medio del espíritu que piensa.

El hombre oye para recordar, para guardarlo todo para sí; forma su instruccion para poder vivir en el porvenir.

El estado del espíritu es la felicidad, ó sea el estado de independencia del alma; pero de trasmision de voluntad.

Un yo personalizado y un no yo personalizable. El hombre espíritu sale de Dios inexperto; vive y aprende para aplicar lo que aprende.

El hombre marcha á ese fin por el medio de la sociedad; de la sociedad saca la enseñanza; de su alma el deseo de ser sólo para sí y bastarse á sí.

El hombre vive del estudio, sea en uno ó en otro ramo. Haga lo que haga el hombre, estudia; ejecuta cuando ménos uno de los estados posibles; por eso Dios le pone en el mundo, para enseñar á los demas lo bueno y lo ménos bueno, lo mejor y lo no perfecto.

Cada hombre es un estado posible en la humanidad; por eso las misiones son distintas.

La obra de Dios es haber hecho que con los mismos medios, en diversas circunstancias, lleguen todos al mismo fin.

La creacion es la demostracion de Dios al hombre, del trabajo, único medio de adquisicion posible.

El hombre no puede adquirir sino por el trabajo; todo lo que no adquiera así, no es suyo.

La nobleza de la obra de Dios está en hacer que el hombre le agradezca mil veces lo que le da una sola, sin ser él injusto á la vez.

La vida del hombre es el estudio de Dios.— Dios es la perfeccion; el hombre tiene que estudiarle adelantando; por consiguiente, adquiriendo.

Dios es el bien; el hombre ha de ver todos los bienes posibles, y como donde hay más bien, el simple bien es mal, por eso el hombre hace el mal para buscar el bien.

© Biblioteca Nacional de España

¿Dónde busca el hombre á Dios?

En toda la creacion.

Luego toda la creacion no es sino un *kaleidoskopos*, donde el destino forma al hombre con varios cristales, imágenes distintas de los mismos objetos. Cada hombre tiene su tubo y sus cristales. Dios los combina de modo que forma con ellos todas las figuras posibles, hasta que de los varios colores resulta uno solo, combinacion de todos.

Ésa es la vida humana.

Ahora bien: todo hombre tiene tres facultades que desarrollar.

Tiene que aprender á *ser*, aprender á *obrar* y aprender á *amar*.

Para que sea, es preciso que aprenda y sepa que es; es decir, que vea el mal en sí y en los demas para percibir entre todos su personalidad.

Para que sepa obrar, es preciso que tenga su tipo y su regla, ó que perfeccione su moral.

Para que aprenda á amar, es preciso que sea feliz como hombre; para eso es bueno ya de antemano.

Hay, pues, tres grados, que son propiamente de formacion, de division y de separacion.

I. Purificacion del sér.

II. Purificacion de la moral del sér.

III. Purificacion del amor del sér.

Hay, pues, tres clases de planetas.

1.ª Planetas de purificacion material. Mercurio, Marte, Tierra (1).

2.ª Planetas en purificacion moral. Neptuno, Urano, Vénus.

3.ª Planetas en pureza humana. Saturno y Júpiter.

Despues que el sér sea hombre puro, ha de progresar aún. Para llegar á ser ángel tiene que recorrer los grados de pureza del meta-espíritu, semi-pureza, empíreo ó cielo de fuego. Pureza; Asteroides. Progreso eterno. Bienaventuranza, posesion del bien absoluto en estudio en todas sus formas, con la razon depurada ya é infinita.

El espíritu puro y en posesion de Dios goza eternamente, pero adquiriendo más cada vez; queriendo más cada vez en el estudio infinito, que puede resumirse en esta fórmula: Purificacion del amor del sér á Dios.

Estado final.

(1) Al decir este ó el otro planeta, no se habla sólo de él, sino de todos los de su grupo ó los correspondientes á ese grado de progreso.

XIV.

ESPÍRITUS PUROS.

Hénos ya en el gran punto del espiritismo. ¿Qué como son los espíritus puros?

Espíritus puros son las almas de los hombres que por su trabajo han alcanzado la pureza y gozan en la presencia de Dios de la bienaventuranza.

Es el estado perfecto inamisible y completo, en que el espíritu, alcanzado el bien universal, se ocupa de su realizacion.

El espíritu puro tiene, sin embargo, peri-espíritu, que es la barrera eterna opuesta por Dios entre la criatura y el Creador, el tiempo y el espacio; pero puros, es decir eterno en el espíritu puro.

El espíritu puro goza en la presencia de Dios la inagotable dicha que produce el amor divino.

El espíritu puro, sin embargo, no es un sér estancado ú ocupado perpétuamente en la contemplacion.

Es un sér en estado eterno de progreso como pensamiento é inteligencia.

El espíritu puro realiza el bien adelantando su naturaleza por medio del amor de Dios.

La posesion del amor divino produce la pureza sin límites, con la diferencia á la pureza de Dios, que la pureza de Dios es absoluta, y la humana sin límites é infinita, donde la carencia de límites no es sino una idea de realizacion.

El espíritu puro se ocupa en perfeccionar su naturaleza por medio de la contemplacion de las verdades eternas.

El espíritu puro habita en los astros y goza de la vision beatífica, porque Dios está en todo tiempo y lugar, y el espíritu puro puede ir á todo tiempo y lugar.

En ese estado, el espíritu puro se compone de una esencia incorpórea incohercible, imponderable, ligera, tenue, fluídica y de un espíritu de esencia humana, pero de naturaleza divina, que se ocupa en el bien absoluto.

La inteligencia del espíritu puro, ó angel, es tambien sin límites ni medida, ó sea á medida de las verdades en que ocupa su sér.

El espíritu, pues, se ocupa ademas en el adelanto moral de los planetas por medio de la inspiracion del bien.

Todo espíritu puro es la realizacion de un hombre en un ángel, que adquiere en su carrera propiedades eternas á costa de sus adelantos temporales, que deja en los mundos que recorre.

© Biblioteca Nacional de España

XV.

CULTO.

La cuestion de culto es una cuestion compleja y de difícil resolucion.

Toda religion tiene un culto, una exteriorizacion.

Hay dos especies de culto, externo é interno.

El espiritismo, claro es que admite el segundo, que es una contínua adoracion á Dios.

En cuanto al externo, examinemos la cuestion.

El espiritismo no es una religion positiva; es simplemente una verdad eterna; por eso no tiene culto; le basta cualquier otro.

El espiritismo vive en cualquier religion, pero no admite cualquier culto.

Hemos dicho que el espiritismo no es una religion positiva; pero esto no es decir que no pueda ser explicacion de una religion positiva. En ese estado puede llegar á sancionar un culto externo.

Si se nos pregunta: ¿cuál?

Dirémos: El espiritismo admite y predica el culto que el Cristo dió á la Samaritana: la adoracion de Dios en espíritu y en verdad.

Desde el momento que el hombre conoce á Dios le da un culto; pero el hombre vive en sociedad. La sociedad debe dar un culto á Dios.

El culto que la sociedad dé á Dios debe ser un culto imperecedero con el alma, con el cuerpo; un culto variable según su adelanto.

El culto más sencillo es el más agradable á Dios.

De Dios hemos recibido el alma como esencia; debemos dar un culto esencial con el alma, y con el cuerpo como medio.

Debemos, pues, valernos del cuerpo como medio para dar culto á Dios.

En cuanto á las virtudes, que en sí son un culto, todas las predica el espiritismo, porque la caridad debe el hombre practicarla sólo con pensar que lo que á él le sobra es quizá lo que falta á los demas.

El culto de la criatura al Creador debe ser á medida del corazon del que lo recibe, y de la pequeñez del que lo da todo amor, toda caridad, toda humildad.

Debe procurar la criatura que su gratitud al Creador sea proporcionada á los beneficios que él recibe, y que sus ofrendas sean pequeñas como él en la cantidad, peró tan grandes como Dios en la intensidad.

XVII.

EL CATOLICISMO Y EL ESPIRITISMO.

El espiritismo no se puede decir que sea enteramente católico; tampoco puede decirse que no lo sea; en rigor el espiritismo es una nueva fórmula del cristianismo.

El cristianismo es la filosofía de los siglos, es la filosofía divina, que no muere jamas; por eso el cristianismo, que nació perfecto y que no puede por eso variar, necesita, sin embargo, fórmulas.

El espiritismo es la nueva fórmula del cristianismo, porque su doctrina es simplemente la predicacion del Cristo y la demostracion de sus milagros.

El espiritismo tiene sobre el catolicismo la ventaja de que el catolicismo se funda sobre bases fijas, cuya naturaleza deja desconocida ó ignorada; pues bien, el espiritismo viene á explicar esas bases.

¿En qué se funda el catolicismo? ¿qué es lo que prueba su divinidad?

Los milagros y las profecías.

¿Qué dice el catolicismo que son los milagros?

Hechos superiores y contrarios á las leyes de la naturaleza.

Esto es absurdo, porque niega á Dios.

¿Qué son las profecías?

Discursos de hombres ignorantes, que animados del espíritu de Dios predicen el porvenir, ó mejor una abdicacion voluntaria de Dios, que presta por un momento su *presciencia*, pero inconsciente á seres finitos.

¿Qué dice el espiritismo que son los milagros?

Milagros, segun el espiritismo, son el uso por seres inteligentes y encerrados en la naturaleza, de leyes superiores á la comprension del hombre para producir hechos en apariencias maravillosas.

¿Qué los profetas?

Los profetas, segun el espiritismo, no son más que *mediums*, que por medio de la comunicacion con seres superiores, saben por revelacion el porvenir, y lo revelan á su vez á los hombres para dar fuerza á lo que ha de suceder.

¿No es lógico todo esto? ¿Puede darse cosa más en armonía con la naturaleza divina?

Pues ahora bien; el espiritismo no viene á socavar al catolicismo, pues que viene á fundar y demostrar sus bases, viene á fundirse con él para

© Biblioteca Nacional de España

explicar sus misterios explicables, á dar á la fe católica el fundamento de la revelacion de ultratumba, para purificar al hombre y elevarle más hasta llegar á Dios, su último fin.

¿En qué se funda el catolicismo ó la infalibilidad de su iglesia, sino en la asistencia ó comunicacion con el Espíritu Santo?

¿Hay cosa más conforme con el espiritismo?

¿Puede el catolicismo destruirle sin destruir su fundamento y su base?

El espiritismo, que es una explicacion de la parte sólida del catolicismo, y áun viene, como él, por revelacion, debe fundirse con él para marchar juntos en el perfeccionamiento del hombre, su obra comun.

XVIII.

ESPIRITISMO DEL PASADO.

No ha de creerse tampoco que, porque el espiritismo nazca ahora, no tiene su antiguo abolengo. El espiritismo ha seguido la escala espitista, ha muerto mil veces.

Tiene su historia, que es tan antigua como el mundo.

En el paraíso terrenal ya habla la Biblia de Satanas como de un espíritu hablando por una serpiente.

Abraham tuvo apariciones como Isahac y Jacob, de modo que el orígen del espiritismo se pierde en la noche de los tiempos.

Saul evocó á Samuel y habló con él despues de haber éste muerto.

En la antigüedad existian los oráculos píticos de Delfos y las sibilas romanas.

Sócrates, el padre de la filosofía, daba á ésta un orígen divino, suponiéndola inspirada por un espíritu superior.

Sócrates es, pues, el patriarca del espiritismo racional.

La doctrina de Pitágoras no es sino el espiritismo del mundo griego.

Los magos, llamados astrólogos en la edad media, son sólo una representacion del espiritismo en aquellos tiempos atrasados y semi-bárbaros.

¡Qué más!

La *Divina Comedia* del Dante coloca el purgatorio en el sistema planetario nuestro.

El espiritismo es quizá la idea más arraigada y que más ha dado que hacer en el mundo.

Es una creencia intuitiva y universal.

Todos hemos creido en los espíritus: todos los hemos tenido miedo, ya bajo unos, ya bajo otros nombres, y ¿qué eran para nosotros los espíritus?

Simplemente lo que son: las almas de los muertos.

Todos hemos tenido horror á los muertos. ¿Es por su fealdad?

No: era porque eran duendes, ó trasgos, ó aparecidos, ó cosa por el estilo.

El espiritismo es una creencia de todos los tiempos y lugares, y que nada ni nadie ha podido desarraigar.

Lo único que han hecho las religiones con respecto á los espíritus, ha sido prohibir su evocacion.

¿A qué prohibir lo que no existe?

Muchas personas han sido quemadas por comunicarse con los espíritus: luégo, si no los habia, ¿cómo debian ni podian comunicarse? ¿Cómo es posible que se los castigase? ¿Era que se los castigaba por ir más allá de donde debian, ó porque infringian el precepto que lo vedaba?

¡Duro castigo si era así!

No juzguemos de intenciones: sentemos hechos, y ésos prueban la antigeüdad de la creencia espiritista ó de los aparecidos.

XIX.

ESPIRITISMO DEL PORVENIR.

Todas las grandes ideas tienen una mision. ¿Cuál es la mision del espiritismo?

La mision del espiritismo es hacer al hombre adelantar muchos pasos en su carrera; es traer á él lo que él habia de ir á buscar; es demostrarle la realidad de su destino futuro, y la felicidad de ese destino; es mostrarle ese destino final de su carrera como un punto á que ha de llegar infaliblemente, y que de él pende acelerar ó retardar el momento.

Es demostrar la misericordia y el amor de Dios á la criatura; es despojar su lecho de muerte de las horribles imágenes de la incertidumbre.

Cuando la idea espiritista haya alcanzado su perfeccion, los hombres serán hermanos y se reunirán para adorar á Dios en sus corazones.

Entónces la caridad será el más dulce de los placeres, la fe el más hermoso de los sentimientos, la esperanza una cosa cierta, y no una creencia vaga y sin realidad positiva.

El hombre, espiritista del porvenir, realizará

© Biblioteca Nacional de España

su presente como un acto preciso, para que pueda venir su futuro naturalmente.

Tendrá la vida como lo que es, como su viaje por mundos, á los que habrá venido á aprender.

El espíritu entónces en la tierra estará enlazado con lazos tan dulces, que á la muerte se desatarán, no se cortarán violentamente.

Entónces el hombre recordará sus existencias con el dulce recuerdo del bien perdido: como se recuerda un pasado trabajo en un presente feliz; pero consecuencia de los trabajos pasados.

De este modo su recuerdo del paso por la tierra será grato, porque no le recordará dolores, sino virtudes.

CONCLUSION.

La fórmula del espiritismo es simplemente la explicacion más sucinta posible de una doctrina filosófica:

El espiritismo.

¿Qué debe todo hombre buscar en una doctrina filosófica?

Un modo de vivir y un modo de morir.

¿Cuáles deben ser los de todo espiritista?

Vivir resignado: morir tranquilo.

Despidiéndose de un mundo, al que, ya como hombre, ya como espíritu, ha de volver atraido por el amor de sus hermanos.

Llegando á mirar con tan cristiana resignacion el solemne momento de su obligado tránsito, que sólo una idea pueda ocurrirle en aquel instante supremo. La de espirar diciendo:

Sé que voy á morir para nacer más cerca de mi Dios.

FIN DE LA FÓRMULA.

CARTA DE IMPUGNACION.

(*Conclusion.*)

Recomiendo este consejo que acabo de permitirme, al entrar en la segunda de las cuestiones propuestas, porque en ella lucharán necesariamente juicios preconcebidos y sellados con autoridades muy respetables de espíritus terrestres y no terrestres. Mas por cima de unos y otros deben estar la razon y el buen sentido, que son los únicos jueces á que apelo en esta materia, como en todas. Nada de pasion, nada de preocupaciones de ciencia ó de escuela; busquemos de buena fe la verdad, y sólo la verdad, que es el modo de encontrarla. Precisamente en ese sentido está escrito; busca y hallarás.

Abordando ya dicha 2.ª cuestion, recuerdo que al leer por primera vez que los espíritus tenian infancia, pues empezaban su vida individual en estado de ignorancia y de torpeza, por no decir de estupidez; cuando me enteré de que, como era consiguiente, tenian que ir purificándose y probándose por sucesivos sufrimientos, y grandísimos por algun tiempo, anexos necesariamente á un estado semejante; cuando observé que sólo en fuerza de repetidas pruebas de ese género podian llegar á la perfeccion, á la completa pureza y felicidad; cuando noté que á vueltas de todo esto no se negaba ser el espíritu una parte, ó bien una emanacion directa é inmediata del mismo Dios, destinada á ser feliz gozando de la magnífica creacion en que este Padre celestial lo colocó; cuando llegué á tener conocimiento de esa doctrina, muy opuesta por cierto á la que á mí y á otros nos habian enseñado superiores inteligencias, no pude ménos de abismarme por el pronto en dudas y mortificantes reflexiones. Nadie me ha satisfecho despues esas dudas, miéntras que meditando y áun discutiendo sobre ellas, me afirmaba cada vez más en mi creencia y en la de mis condiscípulos de espiritismo.

¿Estamos obcecados cuando creemos que todos los espíritus, todos sin excepcion, fueron emanados de Dios puros, perfectos y felices, tanto como era posible que lo fuesen para no confundirse con la misma Divinidad? Pues si desgraciadamente estamos en un error creyendo esto, queremos y pedimos con encarecimiento á nuestros hermanos que nos saquen de él por caridad, pero que nos saquen, no con argumentos de autoridad, que si algo valieran, los tenemos iguales cuando ménos á los más superiores del mundo, sino con razones que convenzan y desvirtuen las que nosotros aducimos. Veamos ahora cuáles son estas razones.

La 1.ª se desprende de lo mismo que V. tan elegantemente ha sentado, á saber: que Dios es la luz, y nuestro espíritu (supongo que así lo cree V.) otras luces encendidas de ella. Pero esa gran luz divina es purísima, omnipotente, amorosa é inteligente sobre toda ponderacion. Pues ¿cómo es que las otras luces, y precisamente al ser encendidas, ni son puras, ni reunen apénas las demas cualidades de la Divinidad? Enhora-

© Biblioteca Nacional de España

buena que la criatura se diferencie en algo del Creador, como no puede ménos de diferenciarse; pero que la diferencia se lleve hasta el punto de que miéntras el uno es infinitamente poderoso, inteligente, bueno y amoroso, la otra, y al desprenderse de Él, sea casi todo lo contrario, eso no se concibe fácilmente.

Ménos se concibe todavía que un Dios todo amor y bondad sin límites hiciera tan imperfectos é infelices á sus propios hijos, á sus propias esencias, y esencias inteligentes, cuando pudo sin disputa crearlos y emanarlas en estado de cuanta felicidad y perfeccion fueran compatibles con la soberanía divina. El amor más grande é intenso que en el mundo se conozca, no puede igualar, ni con mucho, al de Dios para con sus criaturas; y sin embargo, el más desalmado bandolero que tuviera en su mano hacer felices en un solo momento á todos sus hijos, se apresuraria á darles desde luégo la felicidad, sin aguardar á que ellos la ganáran con penas y fatigas, si él podia ahorrarles este trabajo. Pues bien; que Dios tuvo poder para eso, y que ademas debió por fuerza quererlo en su infinita bondad, parece que no admite duda, como no la admite que Dios se mostrára cicatero, falto de toda generosidad y munificencia, siendo así que á las suyas ninguna iguala, regateando á sus propios hijos lo que *ab-initio* pudo darles sin más que quererlo.

Habria ademas en eso una iniquidad patente, tan patente como la del padre que hiciera sufrir á un hijo suyo acabado de nacer, ó que jamas le hubiese ofendido. Porque el hecho es que en la teoría que refutamos, un espíritu, desde el instante mismo en que tiene ser individual, viene destinado á sufrir mucho y durante mucho tiempo; el hecho es que eso sucede por efecto preciso de la torpeza é ignorancia del espíritu, las cuales tampoco son obra suya, sino del Creador (¡y esto se cree tan buenamente!); el hecho es, en fin, que el pobre espíritu sufre una pena aflictiva sin haber cometido ni podido cometer ninguna falta. No hay que dudarlo: el hacer sufrir á otro sér, áun á nuestros propios hijos si se quiere, cuando nos han faltado á sabiendas, se concibe; pero no se concibe sino en un monstruo de crueldad, que aflija y atormente ni á una bestia, cuanto ménos á un sér racional inocente, y más si es su hijo. Un padre cualquiera aquí en la tierra no permitiria semejante atrocidad, ni aunque le aseguráran que así iba el hijo á ser feliz, toda vez que él pudiera evitarlo de cualquier modo. ¡Y Dios, con todo su poder, no lo podria evitar!

Resulta pues en primer término el palmario contrasentido de que la suma pureza y la suprema inteligencia haya emanado de sí misma la impureza y la ignorancia. Resulta ademas que la suma bondad y el todopoderoso amor no quiso ó no pudo (no sé cuál de las dos hipótesis es más absurda), ó ni pudo ni quiso hacer á sus propios hijos, al crearlos, tan felices y perfectos como la Omnipotencia divina podia hacerlos desde luégo sin menoscabo de su soberanía. Resulta en fin que ese Dios omnipotente y justo, todo amor intensísimo, se ha complacido en empezar castigando cruelmente á todos los espíritus que emanaba de sí (y en infinito número), cuando ellos eran inocentes, pues que en nada le habian podido ofender ni faltar. A la verdad que con eso nos parece Dios pintado al reves de lo que es.

Los colores de este infeliz cuadro subirán de punto si la teoría que ahora combatimos viene enlazada con la otra que ántes refutamos; esto es, si suponemos que Dios ha de estar *eternamente* creando (por siempre jamas, sin fin en una palabra) espíritus y más espíritus, ignorantes, torpes, imperfectísimos é infelices, aunque luégo con el tiempo vayan todos llegando á la perfeccion. Pero he dicho mal; esta perfeccion no la podrian alcanzar todos miéntras la creacion no cesára siquiera por el tiempo necesário para que los últimos creados la alcanzasen. Todos los demas, ménos éstos, habrian sido ya felices, miéntras los nuevos, por decirlo así, no podrian serlo todavía sino hasta más adelante; lo cual ofrece, entre otros inconvenientes, los que siguen:

1.° Que los seres que hubieran alcanzado perfecta felicidad cien mil siglos ántes, por ejemplo; que los que al cabo de este tiempo se fuesen creando, llevarian de ventaja y privilegio esos mismos cien mil siglos de bienaventuranza sobre los otros nuevos hermanos suyos, y á la verdad, no podemos creer que Dios trate tan desigualmente á sus propios hijos, y mucho ménos durante siglos infinitos.

2.° Que *nunca* jamas habrá creacion espiritual perfecta y completa, puesto que *siempre* se estarán creando espíritus en estado de torpeza ó ignorancia, aunque otros hayan salido de tal estado. ¡Incompleta é imperfecta siempre, siempre (ya lo hemos dicho á otro propósito), la gran obra de Dios, que es la creacion de los espíritus! Porque la de la materia no la consideramos más que como secundaria á la otra. ¡Qué arquitecto ése que nunca acaba su edificio!

3.° Que jamas habrá felicidad completa para ningun espíritu, quedando así defraudado el gran fin de la creacion, qué es, y no puede dejar de ser, llenar el *infinito* espacio de criaturas en-

© Biblioteca Nacional de España

teramente felices. No hay duda: si los espíritus somos todos hermanos; si cuanto más adelantados en nuestra carrera, más sensibles somos á las desgracias de los demas, porque la caridad ha crecido en proporcion de aquel adelanto, es evidente que los espíritus que hubiesen llegado ó acercádose al colmo de la felicidad, sentirian en gran manera las desventuras por que otros iban sucesivamente atravesando hasta purificarse tambien; y como esa sucesiva infelicidad no habia de concluir nunca respecto de algunos, y áun de muchos, es claro que nunca serian enteramente felices ni áun los espíritus ya bien purificados.

4.° Pero es que ni áun Dios mismo sería jamas completamente feliz en esa hipótesis, teniendo *siempre* delante de sí un gran número de hijos suyos degradados ó desgraciados, y no por culpa de ellos, sino por voluntad ó capricho de Él, y sólo de Él, pues que Él solo los habria colocado en tan lamentable situacion. ¡Qué necio sería Dios habiéndose robado á sí mismo, y para siempre, su inconcebible felicidad! Para eso mejor le estuviera no haberse metido á creador.

Por lo demas, si nuestros contendores dijesen que, aparte de los espíritus torpes é ignorantes, creó Dios otros purísimos y de naturaleza angélica, para que le acompañáran y sirviesen dignamente, pues tambien debemos suponer este designio en la creacion espiritual, les contestaré que entónces habria, por lo ménos, dos creaciones espirituales, una perfecta y otra no. Mas ¿no sería eso un puro capricho, indigno de la Divinidad, que sin duda tuvo poder para que fuesen igualmente perfectas ambas creaciones, ó bien para que en una sola, de naturaleza angélica, se refundiesen las dos? Y el capricho tendria tambien no poco de injusto, por la sencilla razon de que entre los hijos del Padre celestial, pues tan hijos suyos eran los ángeles como los demas espíritus, los unos nacerian (permítaseme esta palabra) felices, y los otros no, sin causa ni razon que justificára semejante diferencia. En verdad que sentiria yo dirigir á espiritistas puros este argumento, el cual debiera reservarse para los sectarios de aquellas religiones que afirman la existencia de ángeles, al mismo tiempo que nos suponen á los hombres creados impuros. ¿Cómo se justificaria en Dios una diferencia tan caprichosa, por no decir tambien inicua?

No queremos amontonar más reflexiones, bastando las expuestas para demostrar que es de todo punto insostenible la teoría que venimos refutando. Esta teoría, sin embargo, llama en su apoyo ciertos argumentos que no debemos despreciar, ni mucho ménos. Sólo han llegado á nuestra noticia algunos, de que paso á hacerme cargo.

Consiste el primero en que es regla general y constantemente observada en *toda* la creacion, que los seres empiecen imperfectos y en gérmen, para luégo desarrollarse, madurar y perfeccionarse con el tiempo; de lo cual se infiere que tambien los espíritus han debido ser emanados torpes é imperfectos hasta que ellos mismos, pues son inteligentes, y Dios les ayuda siempre, como sabemos, adquieran su desarrollo y el de su inteligencia, elevándose gradualmente al estado de pureza y felicidad por medio de vidas en que van probándose sucesivamente. Veamos, ante todo, lo que tiene de exacto este argumento.

No lo es, por cierto, en cuanto á que la materia creada principie *toda* por gérmenes; si bien parece ser ésa una regla general, no es absoluta ni áun aquí en la tierra, donde no deja de tener sus excepciones. Á mi modo de ver, ni el sol, ni las estrellas fijas, ni los planetas, ni la infinidad de astros para nosotros desconocidos todavía, cuanto ménos el éter que los inunda; nada de eso, que es materia sin duda, debe haber empezado en gérmen. Mas no necesitamos llegar tan alto; quedémonos aquí en la tierra, y veamos si es creible, por ejemplo, que el aire, la atmósfera que nos rodea en una circunferencia de doce á catorce leguas de altura, nada ménos, empezase en gérmen, como el trigo, el caballo, el diamante, etc. Claro está que no. Luégo no es exacto, ó por lo ménos no es absoluto, el principio que se invoca, ni áun aplicado á la materia.

Mas, dado que lo fuese, ¿tratamos ahora de la creacion material ó de la espiritual? Porque si es la última de la que tratamos, necesariamente convendrémos en que, atendida la diferente esencia de la materia y del espíritu, el diverso destino providencial de estos dos productos de la creacion, no ha de ser aplicable al uno lo que lo sea al otro; ántes bien parece evidentísimo que se rigen ambos por principios, cuando no contrarios, diversos. El espíritu, que es el agente universal, no puede organizarse ni empezar del mismo modo que la materia, destinada á que aquél ejerza en ella y por medio de ella casi todas sus facultades. Para el ejercicio de estas facultades es menester que la materia esté sujeta á crecimientos, mudanzas y transformaciones; miéntras que el espíritu no necesita de nada de eso para funcionar y disponer de la materia. Él, por consiguiente, ha debido, ó cuando ménos ha podido, empezar ya completamente

© Biblioteca Nacional de España

formado y perfecto, áun cuando fuese exacto (y hemos visto no serlo) que toda la materia empezára de otro modo.

El segundo argumento que se nos opone está reducido á decir que el espíritu no sabria gozar ni apreciar la felicidad, si ántes no hubiese experimentado la desgracia; por manera que empieza su vida padeciendo, para que segun vaya adelantando comprenda y aprecie lo que gana y lo que tiene que practicar para hacerse enteramente feliz. Segun eso, contesto yo: Dios debió de ser muy desgraciado ántes de llegar al sumo grado de felicidad que le concedemos, y no podemos ménos de concederle; porque de lo contrario no comprenderia ni apreciaria esa felicidad, faltándole el contraste de la anterior desdicha. ¿No se ve cuánto tiene esto de absurdo?

Pero á Dios, se me replicará, no hay que compararlo con sus criaturas, ni á éstas con el que está tan por cima de todas las cosas. Y ¡qué! ¿será tal la diferencia, que los espíritus no pudieran ni acercársele en bienestar sino despues de haber probado hasta el extremo del mal y de los sufrimientos? Yo no sólo no veo esa necesidad, no sólo considero que á Dios debia serle fácil evitarla por infinitos medios, que están al alcance de su omnipotencia, sino que teniendo en cuenta este atributo suyo, y el del amor intensísimo que le reconocemos, estoy firmemente persuadido de que así como él es y ha podido ser siempre feliz sin haber participado ántes de ninguna desventura, así pudo y debió trasmitir desde luégo su misma bienaventuranza á todos sus hijos, dándoles inteligencia y aptitud bastante para gozarla sin necesidad de someterlos préviamente á grandes martirios. Si Dios tuvo poder pasa eso (¿y quién lo dudará?) ¿cómo negar á su infinita bondad é intensísimo amor que así procediese? ¿No se advierte, de lo contrario, que él sería el único autor y causante *espontáneo* del mal?

Tercero y último argumento. Pues ello es que el mal existe en la tierra, y mucho mayor todavía, sin comparacion, fuera de nuestro globo; ello es que si hay tantos desdichados que sufren hasta de un modo indecible, Dios lo ha querido así para que empecemos nuestra carrera de sufrimientos ántes de llegar á la de una bienandanza eterna, pues así podrémos decir un dia que esta bienandanza la tenemos más que ganada por nuestros propios merecimientos. Pero ya hemos visto que *à priori* y *à posteriori* es insostenible tal teoría; por manera que aunque no cupiese en lo posible otra explicacion que ésta de nuestros sufrimientos y de los de nuestros hermanos que están expiando, sería menester rechazarla para no incidir en los absurdos ofensivos á la Divinidad que se deducen de ella. Toda vez que salvase estos absurdos, deberiamos aceptar cualquiera otra explicacion, por poco satisfactoria que pareciese; si cabe decirlo, deberiamos inventarla, á la manera que, segun cierta sentencia célebre, habria que inventar á Dios aunque fuese cierto que no existe.

Veamos ahora si en efecto hay otra teoría mejor que la refutada victoriosamente á nuestro parecer. Pues gracias á Dios, la tenemos y (aunque esto para mí no es todo) dictada y sostenida (*nota benè*) por multitud de inteligencias muy superiores á las que habitan en la tierra. Voy, pues, á presentar esa teoría, de la que no soy inventor por lo mismo que acabo de decir, y para que mejor se comprenda, empezaré sentando algunos supuestos.

Primero. El objeto principal de la creacion fué el espíritu, así como el objeto accesorio fué la materia, toda vez que ésta está destinada á servir al primero, miéntras el espíritu lo está á servirse, disfrutar y disponer de ella; en lo cual pienso no se me ponga dificultad alguna.

Segundo. Tampoco pienso la haya en que el espíritu fué creado para su bien, para ser feliz con toda la felicidad é inteligencia que el inmenso poder de Dios podia darle, ya se la diese al emanarlo de sí, pues éste es el gran caballo de batalla, ora le impusieran la precision de ganarla con el tiempo. No cabe, á la verdad, otro fin mejor en la creacion, atendido siquiera el amor y bondad suma del Creador.

Tercero. Damos por innegable ademas que todo espíritu, como emanacion de Dios, *lumen de lumine*, luz encendida de otra luz, participa de los mismos mismísimos atributos de la Divinidad, y está destinado, ya lo hemos dicho, á poseer y ejercer todos esos atributos hasta el mayor punto de perfeccion compatible con la soberanía divina. Si Dios es omnipotente, omnisciente é infinitamente bueno, el espíritu tiene por fuerza que serlo ó llegarlo á ser, en cuanto quede á salvo aquella soberanía. Si Dios es feliz é infinitamente amoroso, el espíritu lo será casi á su nivel, y lo que es más, nada impide el igualar la criatura al Creador en estas dos cualidades, toda vez que por ellas nunca puede menoscabarse la divina supremacía. Si Dios, en fin, es libérrimo, el espíritu tiene que ser tambien libre y no puede dejar de serlo nunca jamas, pues que entónces se convertiria en un autómata, indigno de merecer y adelantar, cuando el adelanto, el progreso sin fin de su inteligencia y felicidad parece ser la bendita ley que presidió á su creacion.

© Biblioteca Nacional de España

Cuarto. En cuanto al libre albedrío, es menester convenir en que si Dios no puede abusar de él, porque entónces sería imperfecto, y tambien porque no tiene superior ni igual á quien faltar, la criatura, por el contrario, puede cometer faltas contra sus hermanos y contra Dios mismo, cuando quiera abusar de su libertad é inteligencia. Por consiguiente, el libre albedrío, que en Dios es una perfeccion absoluta, en la criatura espiritual lo es tambien, pero llevando anexa por necesidad cierta imperfeccion, esto es, la posibilidad del abuso, no más que la posibilidad. Ni ¿cómo se concebiria un sér libre, creado se entiende, si no ha de poder cometer el mal? Porque, si no pudiera cometerlo, si sólo pudiese obrar el bien para con su padre celestial y para con sus hermanos, repito que sería un autómata construido *ad hoc*, y nunca tendria, aunque lo quisiera, poder para hacer el mal, ni mérito en hacer el bien. Es así que Dios nos deja siempre este poder dentro de nuestros límites ó medios de accion; luégo al darnos libertad entró en sus miras, en sus eternos designios, que pudiéramos faltarle y faltarnos mutuamente.

Por eso he dicho que esta posibilidad era necesariamente anexa á nuestro libre albedrío, y ahora añadiré que ella constituye el mérito de la criatura, puesto que si la criatura no pudiese faltar aún en el estado de gran adelanto, nada, nada se deberia á sí misma, ni mereceria tampoco progresar infinitamente en su bienaventuranza; siendo consiguiente que permaneciese estacionaria sin pasar del grado de felicidad en que *ab initio* se la colocára. Faltaria entónces toda razon para que el progreso indefinido sin límites fuese la ley de los espíritus; de modo que aunque éstos empiecen felices, pueden aumentar su felicidad hasta lo infinito; son dos cosas que no se excluyen por cierto.

5.° Por lo mismo que ésta es la ley, tenemos su sancion penal en el descenso y pérdida de alguna felicidad cuando se falta á Dios ó á nuestros hermanos; el espíritu entónces se hace más pesado, tanto más cuanto mayor ha sido su falta; de modo que se aleja en la misma proporcion del foco divino donde está la plenitud de felicidad. Ése es su castigo, ó por mejor decir, el merecido de su falta, que él mismo se impone á sabiendas cuando la comete, sobre todo si es espíritu de grande inteligencia. Porque tambien estos seres pueden faltar, segun lo que hemos dicho, tal vez áun cuando estén ó hayan llegado al estado llamado angélico ó de pureza; sólo que rarísima vez serán graves sus faltas, y para las leves ellos mismos determinan, por lo comun, su purificacion.

6.° Cualquier descenso de los espíritus, como una excepcion de su ley natural, de la ley del progreso, es más ó ménos transitorio, pero transitorio siempre; porque al fin tienen ellos que obedecer al impulso innato en su sér, y en todo ser, de mejorar su situacion; y la situacion del espíritu se mejora ascendiendo, ó lo que tanto vale, progresando en el camino del bien, del amor y de la caridad. No hay espíritu que á la corta ó á la larga no vuelva á este camino, si por desgracia lo abandonó alguna vez. Para eso nunca nos niega Dios su auxilio y su misericordia infinita, porque así tambien se cumplen sus eternos designios y su ley santa, que son el amor, la armonía y la felicidad, progresivos é infinitos en el infinito espacio.

De los supuestos que preceden, y de lo dicho á otro propósito, se deduce que, por muy puro y elevado que esté un espíritu, tiene que diferenciarse del Creador: 1.° En que éste ha creado, y ademas ejerce el poder supremo sobre toda la creacion, miéntras el espíritu no será más que partícipe de ese poder, disponiendo del amor de sus hermanos y de la materia toda; esto hasta el punto de formar con ella astros de adorno del modo que en su lugar se indicó.—2.° Que miéntras la inteligencia de Dios domina el infinito, la del espíritu puede acercársele muchísimo, penetrando hasta el infinito mismo, pero no dominándolo.—3.° Que miéntras Dios, aunque libérrimo, no puede faltar, atrasar ni descender, el espíritu, tanto más perfectamente libre cuanto más puro y elevado, puede por lo mismo descender y faltar siempre; esto es, estará siempre en aptitud de descender, bien que transitoriamente, porque al fin tiene que recobrar, ó adquirir si se quiere, toda la pureza y felicidad de que es susceptible: ese descenso, sin embargo, es sumamente difícil en el espíritu puro ó del todo purificado.—Pero en lo demas, ó sea en amor y bienaventuranza, no sólo puede ser igual la criatura al Creador, ó llegar á serlo, sino que hasta debemos suponerlo como efecto de la suma bondad de este amantísimo Señor, y porque de otro modo los espíritus no serian dignos destellos del soberano foco divino, ni digna córte de tal soberano.

Dadas estas premisas, no vemos razon para dejar de aceptar nuestras creencias sobre el punto que veniamos ventilando. Hélas aquí:

Estamos, pues, firmemente persuadidos de que Dios, cuando quiso y sólo cuando lo quiso, y sólo en el momento que lo quiso, formó toda la creacion, lo mismo de materia que de espíritus. En cuanto á la materia, fué distribuida por el Infi-

© Biblioteca Nacional de España

nito en innumerables é inmensas regiones, á cual más magníficas y variadas, llenas de maravillas, de armonías y fragancias tales, que ni las más sublimes y exquisitas de la tierra se les pueden comparar. Y en esas regiones colocó y distribuyó el Creador á los espíritus emanados de su propio sér, dotándolos desde luégo de gran poder, inteligencia y libertad, é igualándolos en amor y felicidad á su divino Padre. No ha habido, ni hay, ni habrá otra creacion de espíritus, porque tambien debe advertirse que fueron infinitos los creados; infinitos los espíritus en número y en sus aspiraciones, como fué infinita en extension y magnificencia la materia, como lo era y lo es en todo el Creador.

La obra de Dios salió pues completa y perfecta de sus manos, y así lo estuvo por espacio de lo que llamamos muchos siglos, durante los cuales ningun sér creado turbó la gran felicidad y armonía que todos ellos disfrutaban. Porque ninguno hubo que abusára de su libre albedrío, como podian hacerlo, segun hemos demostrado. Pero por esto mismo, y porque tan inconcebible bienaventuranza podia ensoberbecer á quienes ilimitadamente la gozaban, hubo espíritus, en una region, que formaron y áun trataron de ejecutar el proyecto de emanciparse de Dios y hacerse creadores como Él. Cuandó llegó á su colmo la obstinacion de estos espíritus, fué destruido su astro ó region, y de sus restos y flúidos, como si dijéramos de sus ruinas, dispuso Dios formar nuestro sistema planetario, desde el Sol inclusive, hasta la tierra y otros lugares de sufrimientos, donde los espíritus rebeldes, á quienes su amor y misericordia no quiso confundir, expiáran la gravísima falta cometida.

Señalósele entónces á cada uno el lugar que merecia con arreglo al respectivo grado de criminalidad, pues miéntras los jefes y sus principales cómplices (en número de 78.000) fueron colocados y encarnaron en una region inmediata á la tierra y extremadamente horrorosa, de donde muy pocos son los que saldrán miéntras los demas no nos salvemos (y nada más justo), otros encarnaron en regiones de gran sufrimiento, pero menor que aquella otra, como lo es tambien la tierra en su superficie y en su centro, que por cierto está hueco y habitado; otros quedaron vagando por los espacios; y otros, los ménos ó apénas culpables, los que más bien que expiacion sólo merecian purificarse, poblaron el Sol y los demas astros de nuestro sistema planetario, que, como es sabido, están todos habitados por espíritus en número considerable.

Hé ahí, salvas cortísimas excepciones, la procedencia de todos los espíritus que encarnan, hayan encarnado ó tengan que encarnar en la tierra. Fuimos nosotros los rebeldes en número de muchos millones de millones de legiones que poblaban el grandioso astro en subversion; de modo que si hubiera demonios, lo seriamos nosotros y nuestros compañeros de desgracia y rebeldía. Hé aquí, en fin, la única causa, nosotros mismos, de nuestros sufrimientos y expiaciones: no hay otra, y para que mejor se comprenda lo expuesto, haré las siguientes advertencias ó aclaraciones:

1.ª Que cada uno de los espíritus rebeldes está envuelto en un cuerpo material, aunque adecuado al astro ó region que habita, y formado del éter y flúidos del mismo astro. Llamamos aromales á esos cuerpos (y otros los llaman perispíritus) cuando no pertenecen á nuestro globo; llamamos terrestres, ó materia, á los cuerpos que en la tierra tenemos.

2.ª Cuando el espíritu ha concluido su permanencia en el astro ó lugar á que se le destina, pasa á otro de ascenso ó de descenso, segun el bien ó el mal que usando de su libre albedrío haya hecho; pero el descenso en esos tránsitos es ménos comun á los seres que están en purificacion que á los que todavía están en expiacion. Así es como se suceden las encarnaciones de espíritus en unas y otras regiones, por supuesto con mayores ó menores intervalos, respecto de cada individuo; así es como hay espíritu que se ha encarnado tres ó más veces en la tierra en el discurso de siglos, despues de haber estado encarnado en otros lugares ó vagando en los espacios.

3.ª Los que concluyen su purificacion en el sol, donde ya se goza muchísimo, y que es un aparato dispuesto para que llegue hasta nosotros la luz de Dios, aunque muy atenuada, pasan sucesivamente á otras innumerables regiones más altas y de verdadera felicidad, colocadas en línea de ascenso hácia el foco divino é infinito, adonde tenemos que volver todos, todos, por la misericordia divina.

4.ª Este regreso á la suprema bienaventuranza, como si dijéramos al paraíso perdido, no lo harémos individualmente los que fuimos rebeldes, sino que lo harémos todos juntos, pues que juntos nos rebelamos. Para ello habrémos de ayudar, aunque ya en una region altísima de gran luz y felicidad situada más allá del sol, á que nuestros compañeros de desgracia hayan acabado de expiar y purificarse, y de ascenso en ascenso lleguen á reunírsenos en esa misma region, que, con ser de tanta luz, dista todavía muchísimo del foco de la divinidad.

© Biblioteca Nacional de España

5.ª Pero entre tanto cada espíritu, como único responsable de sus actos, irá ascendiendo ó descendiendo, ó lo que es lo mismo, proporcionándose goces ó penas, segun adelante más ó ménos en el camino del bien, aunque sin pasar de la alta region indicada hasta que todos los demas lleguen á ella. Tiene, pues, que ser colectiva nuestra completa salvacion, si bien cada individuo de los que fueron rebeldes puede obtener ántes bastante felicidad, muchísima.

6.ª Refiriéndose las precedentes explicaciones tan sólo á los espíritus que fuimos rebeldes, claro está que los demas, en número infinito, repito, continúan progresando en la misma pureza y felicidad qué Dios les dió al emanarlos, bien que deba afectarles, como hermanos nuestros que son, el estado de desgracia en que nos hallamos. Sin embargo, por mucho que esta desgracia dure (y afortunadamente vamos vislumbrando su fin), ¿qué es todo ese tiempo comparado con la eternidad de goces supremos en que viven los bienaventurados, los que han permanecido puros y sin descenso?

7.ª De nosotros, los que vamos habitando en la tierra, depende muy principalmente la terminacion de todos los males y sufrimientos que nos aquejan, y á nuestros hermanos de ultratumba que están en expiacion. Para recobrar la felicidad perdida, volviendo á la armonía universal, tenemos que trabajar en el desarrollo de esta creacion terrestre, gozando de ella cuanto podamos, sin perjuicio nuestro ni de tercero, pero dedicándola todas nuestras facultades materiales é inmateriales en beneficio nuestro y de nuestros semejantes; tenemos que extirpar el egoismo, la ignorancia, la supersticion y todos los males consiguientes. Tenemos que desterrar de entre nosotros el crímen y el vicio, las guerras, los patíbulos, la esclavitud, y tambien la abyeccion y falta de libertad en que todavía vive la mujer, esta bella mitad del género humano, flor de la creacion y corredentora del mundo; tenemos que enseñar y practicar la caridad evangélica en todas sus manifestaciones, hasta que tratándonos todos los hombres como hermanos, como hijos del Padre celestial, y miembros de esta gran familia de la humanidad, sin distincion de razas, de alcurnias, de pueblos ni de creencias, veneremos un solo Dios único, amándole como padre lleno de bondad, no como iracundo y vengativo, y nos amemos mutuamente de tal modo, que á ninguno le falte lo necesario miéntras otros tengan lo superfluo, y nadie carezca de instruccion suficiente para conocer al ménos sus derechos y deberes como hombre; debemos preferir en una palabra, la vida inmortal del espíritu, que depende de la virtud y del saber, á las cosas é intereses materiales, de suyo tan precarios.

8.ª Cuando hayamos llegado en la tierra á ese grado de perfeccion, en que todo sea amor y caridad entre nosotros, concluirán las expiaciones, concluirán tambien por un gran cataclismo la tierra misma y los demas lugares de tormento, y los sustituirá una nueva region de felicidad, como lo serán entónces las de nuestro sistema planetario; habrémos vuelto á la armonía universal, y de ascenso en ascenso, irémos recobrando nuestra primitiva pureza y bienaventuranza. Si de todo esto nos privó la rebelion en que incidimos por nuestra soberbia y por el abuso de nuestro libre albedrío, todo lo recobrarémos, mediante la divina misericordia, por nuestro sincero arrepentimiento, por nuestras fervientes oraciones á Dios, por el amor á el y á nuestros hermanos, que es á lo que se reduce su ley santa, predicada por el Crucificado, y en una palabra, por el buen uso de nuestras libertades y de todas las facultades de que nos dotó el Padre celestial al emanarnos de sí.

Tal es, en compendio, nuestra creencia firmísima y la de multitud de hermanos nuestros terrestres y ultramundanos. Ella, sin ofrecer los graves inconvenientes que la teoría ántes refutada, tiene la ventaja, entre otras, de explicar satisfactoriamente todos los fenómenos y misterios de nuestra vida material y espiritual; ella, sin contener agravio alguno á la Divinidad, nos muestra claramente nuestro pasado, nuestra mision en la tierra y todo nuestro porvenir; ella, en fin, nos inspira un profundísimo y constante reconocimiento al Creador, cuya infinita bondad nos hará volver á él, no obstante nuestra rebelion é ingratitud, para, en union de nuestros otros innumerables hermanos, inocentes de esta gran falta, acompañarle é igualarle en su eterna é inconcebible bienaventuranza.

Sólo bendiciones á ese amantísimo Padre deben manar de nuestra alma y de nuestros labios, áun en las más azarosas y aflictivas situaciones de la vida, convencidos, como lo estamos, de que todo mal es obra nuestra, no de él; de que ese mal lo tenemos muy merecido, y sería mayor sin la misericordia inagotable de él; y de que ese mismo mal, como á nosotros nos lo parece, y lo llamamos porque nos mortifica, es un verdadero bien para el espíritu que resignadamente lo sufre, puesto que le sirve de crisol que lo purifica y le restituye la eterna felicidad, que es su destino.

No proporciona, por cierto, estos consuelos la teoría que hemos impugnado. Al contrario, seguid

© Biblioteca Nacional de España

diciendo que Dios nos crea torpes é ignorantes para probarnos (¡para probarnos él, que no necesita de pruebas, porque todo lo sabe!), y luégo preguntad al hombre abrumado de desgracias y conducido por ellas al borde de la desesperacion, si no reconvendrá, y con razon sobrada, al Creador, como al único causante espontáneo de esas desgracias, por el hecho de no haber dado desde el principio á su criatura inteligencia bastante para evitarlas. Aun cuando supongamos, como se nos dice tambien, que esas pruebas las elige el espíritu ántes de encarnar en la tierra (¡y que las elige áun hallándose en estado de gran torpeza y expiacion!), contestará á su vez el hombre desdichado que su propia y deliberada eleccion en la otra vida no debia perjudicarle en la presente, puesto que la hizo en un estado de abatimiento y de ignorancia, que tampoco le son imputables á él, sino á quien así le creó, pudiendo haberle criado en mejores condiciones. No dirá eso, por cierto, ninguno de mi escuela. Lo que decimos es que si padecemos, es porque lo hemos merecido, y esto nos hace resignarnos en medio de las mayores desventuras.

Por lo demas, debe tenerse muy presente que si la expiacion y los males consiguientes á ella existen y son un hecho innegable, son excepcionales en la creacion, que fuera de ese hecho, tiene que ser perfecta como obra de la suprema sabiduría. El atribuir el mal al Creador es, cuando ménos, absurdo; el atribuirlo á la criatura, ó á faltas cometidas por ella, no lo es, ni puede serlo, cuando sabemos que la criatura está dotada de libre albedrío, y por consiguiente de la facultad de faltar y atraerse el sufrimiento en vez de la dicha. Esa es precisamente la principal diferencia entre el Creador y el sér creado, como ántes lo demostramos. Afortunadamente la obra de la criatura, si consiste en el mal, no puede tener el alcance ni la duracion que la obra del Creador, que es siempre el bien; y de ahí, entre otras razones, que no puede haber pena eterna, siendo sólo eterna la felicidad del espíritu, principal designio de Dios en la creacion.

Pues dado este designio, se me dirá, y dada la omnipotencia é infinita sabiduría del Creador, ¿cómo suponemos que creára los seres que sabía que iban á ocasionar el mal? ¿por qué no dejó de emanarlos de sí, para ahorrarles, ahorrar á los demas y ahorrarse á sí mismo los inconvenientes necesarios para haber de restituirlos á su primitiva pureza? Dejamos prevenidas estas objeciones, mas no, por tanto, omitirémos desatarlas en este lugar.

Recuérdese ante todo que el espíritu puro seria un autómata, y perderia su gran dignidad de un sér libre, si le faltase la posibilidad de hacer el mal. Luego Dios contaba con esta posibilidad al crear los espíritus, y lo que es más, como todo lo preve ó tiene presente, no sólo supo de antemano que la posibilidad habia de convertirse en hecho, sino que hasta conocia tambien de antemano quiénes eran los que habian de faltar. Por eso los colocó á todos en una sola region, si bien dejándoles al principio, como á los demas, libertad omnímoda para transitar, morar y gozar en las otras innumerables regiones del espacio. Los colocó allí, sabiendo que llegarian á descender por algun tiempo en fuerza del libre albedrío, ó más bien del abuso de este dón precioso. Pero en primer lugar sabía Dios que el descenso iba á ser tan transitorio, como que ni siquiera ha de durar el tiempo que esos mismos espíritus fueron felices ántes de la subversion, cuanto ménos el tiempo eterno que, despues de purificarlos de su mancha, iban á tener de felicidad. Ellos, por consiguiente, aunque únicos causantes de su mal, saldrian perfectamente librados, como que este mal sólo les afectaria un momento, porque ménos que un momento son nuestros siglos de expiacion comparados con la eternidad. Dios, pues, no habria sido tan bueno para con ellos dejando de crearlos como lo fué creándolos. Dios, en fin, no podia tampoco ser reconvenido por el mal transitorio de los espíritus, cuando estos solos eran los causantes.

En segundo lugar, por grande que nos parezca el número de los espíritus que se rebelaron, é inmenso nuestro sistema planetario, en que tantos todavía están expiando y purificándose, ni ellos componen más que una parte mínima é insignificante de todos los espíritus creados, pues éstos fueron innumerables, ni nuestro sistema planetario es más que un átomo comparado con el infinito, con la inmensidad del espacio. Por un pequeño trastorno momentáneo, imperceptible casi tanto en el infinito como en la eternidad y hasta en el número de los seres culpables comparados con los inocentes, ¿habia de coartar Dios en lo más mínimo el plan grandioso de la creacion? Ni ¿en qué se perjudicaba con eso, ni perjudicaba á los espíritus inocentes, si él y ellos consideran un bien nuestras expiaciones, como lo son en verdad, ademas que no pasa de un instante para ellos en su vida eterna lo que nosotros llamamos siglos de siglos?

Aunque fuesen ménos convincentes estas reflexiones, aunque se creyese, á pesar de ellas, que suponemos imperfecta la creacion, nunca lo seria tanto, ni con mucho, como nos la presenta

© Biblioteca Nacional de España

la teoría contraria. Lo más que podria objetarse á nuestra doctrina, era que una parte, pero pequeñísima, de toda la creacion, lo mismo de espíritus que de materias, se descompuso al cabo de muchos siglos, aunque se descompuso por un solo momento en la eternidad, pues que pasado este momento ha de volver al equilibrio y armonía universal. Por el contrario, segun nuestros contendores, la imperfeccion la trajo consigo fatalmente toda la creacion desde su orígen, toda, toda, lo mismo la creacion de los espíritus que la de la materia; con la circunstancia agravantísima de que esa imperfeccion no ha de acabar nunca en lo creado y por crear, puesto que siempre, siempre, ha de haber seres torpes, ignorantes y desdichados, aunque otros no lo sean ya. Eterna, en una palabra, esta imperfeccion, y comprendiendo sucesivamente á todos los seres, miéntras, segun nosotros, la imperfeccion (si la hubiese) sería transitoria, por no decir momentánea, y sin comprender más que una parte imperceptible, ó mínima si se quiere, de la creacion. ¿Cuál de las dos teorías será más aceptable?

Permítaseme á este propósito una comparacion. Séanse dos relojeros famosos, que en el discurso de 20 años fabrican un millon de relojes; pero el un fabricante los concluye *todos*, dejándolos entorpecidos de tal modo, que cada uno necesita una hora de ejercicio, observacion ó *prueba*, para que quede en perfecto estado de movimiento; miéntras que el otro relojero los concluye *todos* en este perfecto estado, de modo que todos quedan andando exactamente desde el primer momento, excepto tan sólo *uno ó dos* relojes, que á la hora despues de fabricados se descomponen, pero que por sí mismos, y si acaso con algun toque del fabricante, vuelven á quedar enteramente perfectos pasada esa misma hora. ¿Quien negaria que el primer fabricante era, sin disputa, ménos hábil que el segundo, puesto que *todos* los relojes salian imperfectos de sus manos, miéntras todos salian perfectos de las del otro, y áun el uno ó dos que se desarreglaron, entre tantos, volvian á equilibrarse en muy poco tiempo? Y eso que prescindimos de que el segundo relojero fabricase en un momento todos los relojes, miéntras el otro los fuese fabricando en mucho más tiempo y sin querer ni poder en este tiempo enmendar su sistema de fabricacion. Pues he ahí el Creador, tal cual lo representan nuestros adversarios, en el relojero número uno, y el Creador representado por nosotros, en el relojero número dos, bajo la hipótesis no concedida de que fuese cierta é imputable á Dios nuestra rebeldía, perpetrada en uso, esto es en abuso, de nuestro libre albedrío.

Ya hemos notado, por lo demas, otras ventajas que en el órden moral lleva la creencia que sustentamos, no siendo entre aquellas la menor esa solidaridad con que estamos ligados los que fuimos rebeldes. No sólo tenemos cada uno de nosotros un interes manifiesto en que todos nuestros compañeros de desgracia adelanten en el camino del bien, para que volviendo cuanto ántes á la armonía, dejen de perturbar la felicidad que en este camino vayamos obteniendo, sino que tenemos un doble interes en su adelanto, sabiendo que esta felicidad nuestra habrá de ser incompleta miéntra, todos, sin excepcion de uno solo, no hayamos llegado á la altísima region, desde la cual, y no ántes, irémos juntos igualándonos al infinito número de hermanos nuestros puros y felicísimos. ¡Cuánto no lo desean estos bienaventurados, y cuánto no nos valen tambien sus ruegos y oraciones! Pero inútilmente lo hubieran de rogar para los espíritus que se fueran creando imperfectos; porque Dios les contestaria que éstos tienen que seguir la misma marcha que los demas, pues que tan hijos suyos son los unos como los otros, sin que hubiese remedio, por tanto, para que el mal y la imperfeccion existieran en el infinito por siempre jamas.

Y no es esto todo. Miéntras los secuaces de nuestras creencias tienen por su propio interes tantos estímulos para procurar de todas maneras la extincion del mal entre sus hermanos, no así nuestros adversarios, que sólo cuidarán de esto en cuanto lo crean bastante para su progreso individual; porque pueden decir que en salvándose cada uno, los demas se vayan salvando como puedan, pues que de todas suertes no está en su mano evitar, por haberlo Dios así dispuesto, que haya *siempre* en el mundo hermanos suyos infelicísimos. ¡Y esto se cree tan buenamente! Pero es que no se habrá meditado bastante sobre punto de tanta importancia.

Pues sírvase V. meditarlo, y fácilmente convendrá, mediante lo expuesto, en que á Dios no debe quedarle nada por crear, pues todo, materia y espíritu, lo creó de una vez, y lo creó perfecto; convendrá al propio tiempo en que es sólo excepcional la imperfeccion que juzgamos nos rodea, pues que no afecta más que á una parte casi imperceptible del infinito y por un tiempo casi nulo en la eternidad; convendrá al ménos en que mis creencias, cuando no estén apoyadas en razones irrefutables, como lo supongo (no contando entre éstas cierta tradicion religiosa, de que he prescindido), llevan grandes ventajas, por

© Biblioteca Nacional de España

sí mismas y por sus consecuencias, á las que me han movido muy principalmente á entablar esta cuestion. Si me equivoco, vuelvo á pedir que se me demuestre el error, para en tal caso reconocerlo.

Sobre otras opiniones de V., en que ya por lo dicho supondrá no estoy conforme, podria tambien abusar de la atencion que espero me dispensará; pero me desentiendo de ellas para contraerme, aunque ligeramente, á un punto que indiqué en el ingreso de este escrito, ó sea la proposicion, repetida en ese periódico, de que *el espíritu se halla fuera del tiempo y del espacio;* lo cual se enuncia como un *principio de todas* las filosofías espiritualistas.

Por el pronto advertiré que esto último no es exacto. Filosofía espiritualista como la que más estamos aprendiendo y discutiendo muchos condiscípulos mios desde hace más *de nueve años* que venimos estudiándola *diariamente* (nótese esto bien) por medio de la revelacion, y nunca hemos oido nada que apoye semejante aserto. Digo más, y es que, ó mucho me equivoco, ó eso no lo podemos aceptar, y ménos como un principio de nuestra ciencia espiritista. Veamos por qué, pero advirtiendo que son mias, de mi propia cosecha individual, las razones que voy á exponer.

Empecemos por definir las palabras *tiempo* y *espacio.* El 1.° consiste en la sucesion de instantes ó momentos. Paréceme esto más conciso y claro que lo que dice el autor del artículo á que me refiero, de que el tiempo es «el movimiento engendrado por la sucesion.» Como quiera, el máximum posible del tiempo es la eternidad, puesto que en ella no se encuentra el primer instante ni el último. Luego el tiempo en abstracto es eterno y no puede dejar de serlo.—El espacio consiste en el lugar ó extension donde están las cosas; y como ese espacio en abstracto no puede tener tampoco fin, porque es materialmente imposible que lo tenga, de ahí que lo llamo infinito: infinito en extension, como el tiempo lo es en duracion. En esto se parecen ambos, como tambien en que, á mi ver, son eternos.

De todas suertes, el decir que una cosa, espíritu ó materia, se halla fuera del tiempo y del espacio, me parece equivalente á igualar esa cosa con la nada, que es la que no está en ninguna parte, ni ha existido ni existirá nunca. Al afirmar, pues, eso de Dios, que es espíritu, el espíritu por excelencia, se le viene á confundir en la nada, cuando Él es el todo. Digo lo mismo, por igual razon, del espíritu individualizado, en cuanto éste puede compararse con su foco divisor.

Ademas es creencia universal que Dios está en todas partes, y yo así lo pienso. Pues si está en todas partes, ó sea en todo lugar, y si todo lugar, parte ó paraje está dentro del espacio, por fuerza estará Dios tambien en el espacio. Y lo estará aunque se suponga que ademas de estar en todo el espacio, está fuera del espacio, que ya he dicho que es infinito. Siempre vendrémos á parar en que habria por lo ménos más verdad y más exactitud diciendo que Dios está en el espacio, que no en decir que está fuera de él.

En cuanto al tiempo, citaré tambien la creencia universal, y la mia, de que Dios es eterno, porque existió siempre y no concluirá nunca. Luego ha existido y ha de seguir existiendo en el tiempo, aunque en el máximum del tiempo, que es la eternidad, aunque para él sólo haya tiempo presente, como ya hemos dicho. No se excluyen, pues, llamarle infinito y eterno, y al mismo tiempo decir lo contrario del aserto que combatimos.

Mas contrayéndonos á los espíritus creados ó emanados, pues á ellos parece que alude más directamente el susodicho aserto, no encuentro en verdad principio más fácil de impugnar por su manifiesta inexactitud. El mismo que lo estampa con tanto énfasis y á vueltas de mucha elegancia, lo desmiente en seguida, y eso que lo hace al fingir que su espíritu está desligado de la materia terrestre. Lo desmiente, repito, con estas palabras: *Cada sér tiene su tiempo propio;* y luégo más abajo con estas otras: Me hallo *en todas partes.* Luego áun el espíritu desmaterializado tiene *su tiempo* y tiene su espacio, aunque este espacio sea el máximum, ó el *de todas partes.*

Por supuesto yo no creo que el espíritu individualizado pueda estarlo sin un cuerpo terrestre ó etéreo, más ó ménos sutil, que lo contenga. De otro modo volaria á su centro, que es Dios, y perderia su individualidad. Por consiguiente nada hay más imposible y absurdo para mí que el que el espíritu creado se halle fuera del tiempo y del espacio.

Admítase, no obstante, la hipótesis de que nuestros espíritus, cuando han salido de la tierra por lo que llamamos muerte y por lo que más propiamente debe llamarse el tránsito á la otra vida, ya no están envueltos en ningun cuerpo, á pesar de que la revelacion nos demuestra lo contrario. Áun así, esperamos se nos conceda cuando ménos que ese espíritu, con cuerpo ó sin él, va atravesando sucesivamente lugares y regiones de más ó ménos sufrimiento, de más ó ménos goces, segun corresponda á sus vidas an-

© Biblioteca Nacional de España

teriores. Más claro: ese espíritu está por cierto tiempo en un lugar y despues en otro mejor ó peor, y así sucesivamente. Luégo va estando en lugares distintos dentro del espacio, y en tiempos más ó ménos prósperos para él: luégo sigue viviendo siempre en el espacio y en el tiempo. Esto me parece á mí una verdad de Perogrullo.

Ó si no, contraigámosnos á los espíritus encarnados en la tierra, puesto que no los exceptúa nuestro contendor. Mi espíritu ó alma está en mi cuerpo ó con mi cuerpo, y así estará hasta que haga su tránsito á otra parte ó lugar: al espíritu de V. y al de cualquiera sér humano les sucede lo mismo, y ni el uno está donde el otro, ni en el mismo grado de adelanto, ni está tampoco en la tierra el mismo tiempo. ¿Cómo, pues, sin negar hechos tan patentes, se sostendrá todavía que los espíritus no se hallan en distintos tiempos y espacios?

Eso sucede, en mi humilde sentir, hasta con las operaciones del espíritu. Un pensamiento, idea ó afecto particular que tengo, están en mí, y no en mi vecino miéntras yo ú otro no se los comuniquemos ó trasmitamos, á ménos que él piense lo mismo que yo, en cuyo caso tendrémos dos pensamientos iguales, ó si se quiere, un solo é idéntico pensamiento, cual si fuésemos dos que á la par mirásemos un propio objeto. Pero es claro que este ó estos pensamientos estarán con nosotros, y no en los demas á quienes no se hayan ocurrido, ó no se los hayan inspirado ó comunicado, y estarán desde que los pensamientos se formen, y no desde ántes; por manera que empiezan en tiempo y se hallan en una parte ó lugar dado, sea el cerebro ó donde quiera, pues ésta no es la cuestion. ¿Qué se me podrá contestar? Y eso, que no haga mérito de algunos fenómenos del magnetismo, que tantos otros argumentos podrian proporcionarme.

Concluyo, pues, este punto, pero no sin permitirme una observacion acerca de su oportunidad. Cuando estamos presentando al mundo una filosofía tan enteramente nueva y extraña para los que se dicen sabios, que ellos y los que no lo son nos tienen por locos, ó poco ménos, á los creyentes en el espiritismo, debiéramos ser extremadamente cuidadosos de no establecer como un principio de nuestra gran ciencia lo que tenga visos de paradoja, lo que parezca que dice mucho y al fin no dice nada. ¡Y cuánto peor será para nosotros que una vez analizada la paradoja erigida en principio, y principio universalmente reconocido en nuestra filosofía, dé aquélla por resultado un error patente y manifiesto! ¿Qué juicio no podrán formar entónces de nosotros? Hé ahí por lo que, á mi ver, es cuando ménos poco prudente formular ahora ese malhadado principio, que por mucha verdad que encerrase, y yo no le encuentro ninguna, tiene todas las apariencias de un logogrifo indescifrable, ya que no de otra cosa peor. Por lo demas, á él solo se contrae esta advertencia, nunca á las opiniones que ántes he refutado.

Réstame sólo anticipar á V. las gracias por el favor que espero me dispensará, insertando este escrito en su apreciable periódico.—*Cádiz*, 30 *de Octubre de* 1868.

FRANCISCO J. DE HARO.

Dice *La Voz del Siglo*, periódico cuya reputacion de sensatez probada, está fuera de toda duda:

«Se ha publicado el segundo número de EL CRITERIO ESPIRITISTA, revista quincenal. Contiene los siguientes artículos: La fórmula del espiritismo.—Carta de impugnacion.—Una comunicacion del CÍRCULO ESPIRITISTA SEVILLANO.—Carta de un espiritista (conclusion).

»Nos alegramos que celebren sesiones los espiritistas y que consignen en una revista sus observaciones. ¡Si fueran tan inocentes é inofensivas todas las utopías!»

No exhalarémos una sentida queja contra nuestro querido colega. Tiene razon: utopía no es lo irrealizable, sino lo todavía no realizado, y en este sentido, crea nuestro colega que él y nosotros perseguimos una utopía igualmente generosa.

La abolicion de la esclavitud.

La Voz del Siglo pide la libertad del negro. La conseguirá.

EL CRITERIO ESPIRITISTA quiere la abolicion de la esclavitud en que la idolatría tiene sumido al blanco. DIOS se la encomienda.

Si *La Voz del Siglo* nos creia utópicos tiene razon: lo somos.

Pero como hay utopías que sólo pueden arrastrar á las almas no vulgares, nosotros nos felicitamos de no ser los solos soñadores de un porvenir venturoso para nuestros hermanos.

Trabajamos con *fe*, sin perder la *esperanza* de que no es empeño vano practicar la *caridad*.

© Biblioteca Nacional de España

La Revista Espiritista, dirigida por monsieur ALLAN KARDEC, en su último número, correspondiente al mes actual, dice lo siguiente:

«El número primero del CRITERIO ESPIRITISTA contiene los artículos siguientes: Introduccion por ALVERICO PERON. — El dia de Difuntos comunicacion obtenida en la sociedad de Sevilla. — La facultad medianímica. — La Biblia, comunicacion de SÓCRATES. — Sesion de magnetismo. — Las mitades eternas, comunicacion de SÓCRATES. — Carta á ALVERICO PERON, por ALLAN KARDEC, y comunicacion de SAN LUIS acerca de la situacion del espiritismo en España. — Revista espiritista de PARÍS.

»Excitamos á nuestros hermanos, los espiritistas de ESPAÑA, para que de un modo urgente sostengan con todo su poder este órgano de su creencia, que no puede dejar de servir útilmente á nuestra causa, dada la prudencia y discrecion con que está redactado.

»Así se establecerá un lazo que una las relaciones entre los adeptos diseminados entre los diferentes puntos de ESPAÑA. El fundador, ALVERICO PERON, no es nuevo en nuestras filas, sus esfuerzos para la propagacion de la doctrina datan desde 1858, y tenemos mucho placer en recordar LA FÓRMULA DEL ESPIRITISMO, que tuvo la galantería de dedicarnos.»

Damos las gracias á nuestro querido y sabio maestro y le reiteramos la seguridad de nuestro respetuoso cariño y justa deferencia. El mérito de LA FÓRMULA DEL ESPIRITISMO, que hoy acabamos de publicar en el CRITERIO ESPIRITISTA, es tan sólo del elevado espíritu á cuya inspiracion se debe.

Al destinar al patriarca del espiritismo este trabajo, no hemos querido hacer más que ofrecer un testimonio de afecto al maestro de quien somos respetuosos discípulos y admiradores sinceros, siguiendo en este punto los mandatos de nuestros protectores de ultratumba.

ALVERICO PERON.

En nuestro próximo número insertarémos un artículo, debido á la pluma de nuestro muy querido hermano, D. GABRIEL DE UCERA Y JIMENEZ, uno de los espiritistas que más han trabajado por la causa á que consagra con afanoso ardor sus esfuerzos.

Dice *La Correspondencia de España:*

«Segun el *Criterio Espiritista*, se va á reorganizar la sociedad de espiritistas para propagar la doctrina que el citado periódico defiende. El citado colega publica en su segundo número una explicacion de su sistema, con el título de la *Fórmula del espiritismo*.»

Precisamente pondrémos á la venta el folleto á que *La Correspondencia* se refiere, y en el que se halla desenvuelta la doctrina que venimos á defender. Si por circunstancias que en su dia explicarémos no conseguimos la reorganizacion, lo pondrémos en conocimiento de nuestros lectores.

Sabemos que algunos espiritistas de los que más se han distinguido en favor de la causa que sustentamos aspiran á venir como diputados á las Constituyentes. Creemos de nuestro deber recomendar á nuestros correligionarios que les presten todo el apoyo que necesiten.

En nuestro número de hoy acabamos de insertar la carta del Sr. Haro, á que contestarémos lo más pronto que nos sea posible. La contestacion tiene que ser extensa.

Debemos advertir á nuestro ilustrado correligionario que no estamos conformes con muchas de sus apreciaciones, que procurarémos rebatir siempre, con la desconfianza de que en materias tan graves, es ilusorio pensar lo cierto, sino cuando más lo verosímil.

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
Duque de Osuna, núm. 3.

© Biblioteca Nacional de España